



GAZETA EXTRAORDINARIA DE MONTEVIDEO.

VIERNES 24 DE JULIO DE 1812.

E L E D I T O R .

Pluguiera al Cielo pudieramos condenar á un olvido eterno la sangrienta escena, que representó Buenos Ayres en los dias 6, 7, y 8 del corriente para tormento de la humanidad, y martirio de nuestros conciudadanos! ¡ojala una inacabable noche hubiera detenido el curso del sol en aquellos aciagos dias! ¡ojala!: pero, la Providencia ¡habia abandonado al albedrio de sus infernales pasiones á los inicuos revolucionarios; la medida de sus crímenes nose habia llenado aun, faltaba tellar con un acto atrooz la historia de su fiereza, y de su indignidad, y estaban destinados aquellos desventurados dias para consumir el delito que les arrojará a la ultima desdiche.

En la historia de los excesos del Hombre quizás no se hallará un exemplar, que al paso que horrorize su recuerdo

enardezca tanto el justo coraje del honor para vengar los ultrajes hechos a la humanidad, como el que Buenos-Ayres ha añadido á los anales de su revolucion. Un gobierno sanguinario, que no saca su encono, y su venganza con las victimas que inmola para obligar con su brazo exterminador al sometimiento, que no puede concederle la benevolencia, y el respeto, no tiene semejante entre quantos tiranos ha zortado el abismo, para castigo de los mortales. ¡ Quien podria presumir de un s hombres cuyas producciones filentros les hubieran podido ganar la opinion de humanos, que habian deser mas barbaros que los Scitas, mas sanguinarios que los Batenis, y los Jacobinos, y mas crueles que el azote de la Francia Robespierre! Solo el gobierno de Buenos-Ayres ha llegado hasta aora á congratularse por el barbaro arroj con que ha hecho insultar los respetables cadaveres de los benemeritos ciudadanos, que ha sacrificado para desago de su ambicion, y de su ferocidad ¡ monstruoso placer!

El espectáculo mas horrible no afigiria tanto nuestras almas como haber de dexar á la posteridad un recuerdo tan espantoso. Acusados los dignos españoles que rindieron su vida en el suplicio, de una conspiracion contra el subversivo gobierno del infeliz Buenos Ayres, fueron en el momento asáltados en el seno de sus familias: el furor de los traidores, que componen dicho gobierno halló las leyes mas respetables de la sociedad. Ninguna confesion se oyó á los acusados, ni ninguna conviccion pudo hacersêles de delito; el suplicio antecedió al proceso, y aun al descubrimiento del plan que han antenciado despues con un amontonamiento de calumnias imperdonables.

D. Martin de Alzaga, aquel benemerito ciudadano, que en 806 sacrificó sus caudales para reconquistar á Buenos-Ayres, y en 807 le libró de ser presa de un exercito extranjero; que fue aclamado por primer magistrado de la ciudad, honor de su cabildo, exemplo de incorruptibilidad, y de intereses, modelo de la justicia, dechado del patriotismo, virtuoso.

so sin hipocresía, caritativo con prodigalidad, cabalero en su elacion, amante de las artes, y de las letras; á quien Buenos-Ayres debe su comercio, su nombradía, sus antiguas glorias, y su fama; D. Matia de Alzaga, que jamas pudo tener otros enemigos que los que lo fueran del Rey, de la Nación, y de la prosperidad del Pueblo, que ha autorizado su sacrificio; hombre respetable por sus talentos, sus canas, su inflexibilidad, y honor publico, ha sido la victima en que los tigres de la especie humana se han ensangrentado con mayor furor, y fiereza.

El teniente coronel de artilleria D. Felipe Centenach, catedratico de matematicas, á quien han debido los conocimientos que poseen en aquella ciencia, recibió el ultimo desengaño, con que los ingratos corresponden al mas distinguido beneficio.

El P. Fr. José de las Animas, religioso Bethlemita, cuya caridad, virtudes, y animosidad le habian conciliado el respeto de los legítimos magistrados, y de los pudientes, el amor de los pobres, la gratitud de los enfermos, y aun el reconocimiento de la nacion; uno de los españoles mas incorruptibles que han pisado la tierra del Sur, y el exemplar de la modestia, de la amabilidad, y de la beneficencia, sirvió de desahogo á la loca furia de los muchachos pagados para insultarle aun despues de muerto.

Los comerciantes D. Francisco Telechea, y D. Matias Camara, y los honrados vecinos D. Francisco Valdeperes, D. N. Marco, D. José Diaz, D. Pedro Torres, y el capataz de las haciendas del Sr. Alzaga, que formaban las delicias de su familia, y honraban á sus conciudadanos por el complejo de sus virtudes sociales, fueron tambien sacrificados; y aun siete infelices, cuyos nombres ignoramos, fueron arrebatados al cadahazo. Nosotros lloramos en secreto la muerte de nuestros conciudadanos, la horfandad de tantas familias dignas de nuestra consideracion, y respeto, y las desgracias, que han rodeado á un numero considerable de nuestros fieles hermanos, si la humanidad no hubiera sido ultrajada de un mo-

do, que no son capaces de imitar las fieras. Toda revolucion sacrifica victimas; pero con tanta ferozidad! ¡Que asombro!

Los respetables cadaveres de estos martires de la nacion fueron expuestos á la venganza rabiosa de los indignos revolucionarios; la algazara, los insultos, las imprecaciones llenaban los espacios del ayre; el gobierno subversivo alzó el brazo sacrilego de los muchachos para que los apedrearán hasta casi despedazarlos; no contento con haber martirizado al heroe D. Martin de Alzaga haciendo disparar primero á las piernas, quiso mostrar su ferocidad con los helados cadaveres de quienes nada podian temer ya. ¡Barbarie inaudita! (a) Los siglos venideros se asombrarán quando lean la historia de la revolucion del Rio de la Plata, y se escandalizarán hasta los salteadores, y asesinos.

Pero, ¿que otra cosa se podia esperar de unos hombres

(a) *En la gazeta de Buenos Ayres de 10 del corriente, despues de las calumnias con que acriminan la conducta de los martires de su furor, dice — En el acto de verificarse la justicia se oia un grito unisono, y concertado que decia — viva la patria, mueran los traidores, viva la libertad perezcan los tiranos: las musicas tocaban las marchas patrioticas, y el pueblo entonaba sus hymnos al triunfo de la libertad de la patria contra los esfuerzos de la traicion, y de la tirania:: Ancianos, jovenes, niños y mugeres todos asistieron á complacerse en la destruccion de estos fieros monstruos de la humanidad:::*

Nada ha faltado á su furor, y aun quando calla los sacrilegos insultos hechos á las victimas, pondera la concurrencia, y el alborozo que solo pudo caer en la pequeña parte de sus infames proselitos. La ciudad Buenos-Ayres es pundonorosa, humana, y sensible, y estaba condenada al llanto mientras la canalla vil desahogaba su barbara ferocidad. Asi nos han informado quantos presenciaron aquel horrible acto de crueldad.

sin conciencia, y sin probidad, encumbrados sobre las ruinas de su patria para sumirla en el caos de la desolacion, de la desventura, y del llanto? El atentado execrable cometido en las personas de tan benemeritos ciudadanos ¿les pondrá á cubierto de la venganza que reclaman los vinculos sagrados de la sangre, y de la humanidad? Nuestro corazon se eleva invenciblemente á la idea de un Dios justo, y vengador que burla al crimen en la misma carrera de sus triunfos, y enjuga nuestras lagrimas con la aseguacion del castigo que ha de fulminar contra los devoradores de sus semejantes; no se contarán muchos lustros sin que la justicia, y el orden ocupen su trono, sin que revivan las leyes, respire la afligida sociedad, y perezcan los monstruos que tanto la atormentan. ¡Este consuelo mitigará vuestro dolor, familias respetables!

Es imposible dar una idea de la consternacion y amargura que devoraba el corazon de las almas nobles de Buenos Ayres en los dias 6, 7, y 8: mientras la chusma del baxo pueblo, y la turba insolente de los inmorales revolucionarios cantaban el triunfo saagriento de la inhumanidad de su gobierno; los honrados ciudadanos vertian arroyos de lagrimas. Se cerraron las puertas, y un silencio de dolor ocupaba todas las calles; solo al rededor de las victimas se oia la algazara, y la feroz sonrisa de los caribes de la America del Sur. Las desventuradas esposas, las infelices hijas, los tiernos infantillos, los domesticos, los parientes, los amigos, las criaturas sensibles no daban mas indicio de vitalidad que la elevacion al cielo de sus moribundos ojos: aqui se hallaba á una señora entregada en los brazos de la muerte, alli una familia aolada sin dar lugar ni á la conformidad, ni al consuelo, allá los hombres de honor luchando con su corage, y por todas partes se palpaba la desolacion de un modo que se siente mas bien, que se describe.

Ciudadanos, ¡ved ahí lo que podiais esperar de unos hombres hipocritas, que proclamando la libertad, la igualdad, y la independencia se prevalen de tan sagrados nombres pa-

ra soltar la rienda á sus feroces pasiones! La ambicion que debora á sus almas no respeta ni ley, ni derecho alguno; todo debe ceder á su impetu, todo debe servir para engrasar su malhadado poderio, todos han de ser esclavos de su capricho, ú han de perecer.

Casi no habia pasado un mes que robaron al insigne difunto D. Martin de Alzaga 508 pesos despues de haberle tratado como á un hombre vulgar, quando resolvieron sumirle en el sepulcro para apoderarse de sus riquezas, y de las de sus hijos, encubriendo su atrocidad con ficciones, que le ganarian la benevolencia si tubiera lugar la execracion en tan illustre ciudadano. (b) El pillage nefando, la inamoralidad, y el despotismo han fulminado el decreto atroz contra los dignos españoles, cuya grata memoria debemos conservar, hasta que el mundo vuelva al caos de la nada de donde salió, para que sirva de oprobrio á los tigres que los han devorado, y para honor perpetuo de los esclarecidos hijos de la nacion española.

(a) *Entre las muchas imputaciones, con que han querido hacer odioso el nombre del benemerito ciudadano D. Martin de Alzaga, es una la de haber resuelto volver á los americanos á una situacion mil veces mas servil que la pasada; asegurando tenia escrita una proclama al intento que no han publicado con un pretexto tan futil que nos hace persuadir de la falsedad del hecho. Dicen— La proclama se publicará sin perdida de instantes, luego que no sea necesaria para la continuacion de las diligencias judiciales. ¿Por ventura no se hubiera podido sacar inmediatamente una copia para mandarla á la imprenta, aun quando la original fuera necesaria en el proceso? Lo cierto es que no teniendola forxada aun el govierno revolucionario, ha ocurrido á tan miserable efugio para alucinar á los que no conocen la villania de sus ideas, y proceder. ¿Quan grande será el triunfo de la inocencia en el día feliz que acabemos con sus perseguidores!*

Seria no conocer á los turbulentos gobernantes de Buenos Ayres si á la ominosa conspiracion de que se han prevalido no la dicáramos el verdadero origen que la ha abortado. Convencidos por una repeticion de sucesos que les es imposible planificar el republicanismo mientras no reduzcan á su partido á los ciudadanos de juicio, que fieles á su Rey, á su madre patria, y al juramento inviolable de mantener ambos derechos, están resueltos á no ser comparticipes de su felonía, y su traicion; han abusado del ultimo recurso de su desesperacion para ganar con el terror á todos los que justamente han despreciado sus vanas promesas, y han detestado su villanía; han creído que con la explosion horribilísima, que acaba de hacer retremblar al continente occidental se prostituirán á cuantos les alzanze su tirano perdon. ¡ Miserables! Todos los españoles tienen delante de sí á las victimas que acabais de sacrificar, todos al pasar por sus tristes sepulcros repetirán su juramento de fidelidad al Rey, y á la Nacion, y de venganza eterna á sus traidores; todos imitarán á los que arrojaís de entre vosotros para no hallar opositores al sistema de perversidad, que no llegaréis á realizarlo jamas.

Los sacerdotes europeos seculares, y regulares, y los ciudadanos mas incorruptibles han sido desterrados; y amenazados todos con el ultimo suplicio sino se unen á su indigna causa, sino empuñan el puñal para rasgar el seno de su madre patria, sino les siguen perjuros, é infieles; y enemigos de su propia felicidad no entregan sus caudales, su vida, su reputacion, su honor, y sus familias en manos de los asesinos mas barbaros, que han conocido hasta aqui los siglos.

Ciudadanos de Buenos Ayres; hasta quando el sufrimiento i i hasta quando la humillacion, y el oprobrio; resuelta está la ruina de los hombres benemeritos y de fortuna, resuelta la aniquilacion de las familias de rango, y resuelto tambien derramar toda la sangre de los buenos para que la inmundicia, y soez de los perversos sea la unica que circule en adelante por el nefando cuerpo que piensan inmortalizar. Europeos, ¡ dexareis de ser españoles! nobles ame-

ricanos, ¡abandonaréis vuestros padres al cuchillo de los rebeldes! esposas respetables, ¡enjugareis las lagrimas mientras veais vengadas las victimas que han enlutado para siempre vuestro amable corazon! Si hay alguna de vuestro sexo que no os acompañe en las imprecaciones contra los caribes de Buenos-Ayres; y su rencor no le transmita á sus hijos, que de expuesta al desprecio, y execracion de vuestros tiernos amantes; permita el cielo sean condenadas á la infecundidad mas esteril. Montevideo ha jurado vengar los ultrages hechos á la humanidad, y las calumnias infames con que han querido desacreditar á sus mejores hermanos, ha jurado aniquilar á los tiranos de las Provincias del Rio de la Plata, á los secuaces del filosofismo, á los ateistas practicos que tan cruelmente tiranizan al infeliz Buenos-Ayres; su atrocidad ha reduplicado los motivos de venganza, y de odio eterno hasta que los veamos sepultados entre las ruinas del coloso edificio que piensan levantar para oprobrio de nuestro siglo, y tormento de la humanidad. ¡Execrables dias 6, 7, y 8 de Julio vuestra indeleble memoria será el verdugo, que venga el estrago, y horror que habeis difundido por todos los pueblos! perecerán los rebeldes; y entonces?::: colocaremos en un mansoleo de gloria á los martires que habeis arrojado á la tierra, y cantaremos el triunfo de la inocencia, de la virtud, y el honor.

En la Imprenta de la ciudad de Montevideo.